

rebotica, *Niñas desenvueltas* y el segundo acto de *Mignón*, y se estrenó el 29 la graciosa zarzuela del maestro Jiménez, *La vuelta del Vivero*, que gustó mucho y se repitió siempre con gran contentamiento del público.

De otros espectáculos de los primeros meses de 1896, poco hay que decir: el guitarrista Manjón, dió en el Principal, la noche del viernes 31 de Enero, un concierto á su beneficio, haciéndose aplaudir como siempre en las piezas *Mazurca romántica*, *Capricho crulllo*, *Cuento de amor*, un *Fandango* y una *Jota*. Esta función que el artista ciego anunció como su despedida á México, estuvo bastante bien concurrida, y en ella tomó parte el cuadro de zarzuela con las llamadas *El Chaleco blanco* y *El dúo de la Africana*. Como otros muchos especialistas y solistas, Antonio Manjón alcanzó en México muchos aplausos y merecidas ovaciones, pero casi ningún producto material: sus cuarto y quinto conciertos dados en el teatro del Conservatorio las noches del 15 y 26 de Enero, llamaron reducidísimo público. No lo tuvo más numeroso el escritor francés M. Maurice Pradel, que en el mismo teatro y por esos mismos días dió unas conferencias literarias, narrando en ellas interesantes episodios de viaje, describiendo países y costumbres de Oriente y recitando composiciones de grandes poetas: la novedad no produjo éxito bueno material, pues á todo el mundo pareció caro el precio de *un peso* marcado al billete de entrada. El pequeño teatro del Conservatorio ha tenido siempre mala sombra para toda función de paga. No le sucede lo mismo para las de invitación y entrada gratis, y concurridísimo se vió, y por muy escogido público la noche del viernes 10 de Enero, en que sustentó brillantísimo examen la muy simpática Srita. Esther Mañón, discípula del acreditado profesor D. Manuel G. Cisneros: la Srita. Mañón quedó perfectamente bien en la muy larga y difícil pueba teórica á que se la sometió, y en las pruebas prácticas fué aplaudida con unánime entusiasmo: entre distintas piezas cantó admirablemente una aria de *Lucia*, y con universal aprobación obtuvo del jurado que formaban los maestros Morales, Meneses, Contreras, Greco y Rivas, la calificación suprema en 5.º y 6.º año de canto superior. Aquello más bien que examen fué un brillantísimo concierto en que se dividieron los aplausos la bella Srita. Esther Mañón y su dignísimo profesor D. Manuel G. Cisneros. Y pues de buenos profesores hablamos, mencionaremos aquí el fallecimiento de uno muy acreditado, el del artista y maestro de canto Enrique Testa, ocurrido el Domingo 16 de Febrero de dicho año de 1896. Su memoria será siempre grata para sus numerosos discípulos, en cuya enseñanza le ayudó en un tiempo grandemente su esposa la notable artista Fanny Natali. Queda sólo por citar como ocurrido en Febrero, el *Concurso de bicicletas adornadas* ideado por el Ayuntamiento de la Capital, para dar animación á las fiestas del Carnaval: en la

tarde del Domingo 16 se verificó ese concurso no tan lucido como se creía; disputaron los premios, uno de cien pesos, dos de cincuenta y seis de veinticinco, unos veinticinco ciclistas, obteniéndolos los Sres. Trigueros, Zozaya, Meenen, Doer, Molins, Barrera, Rivas Fontecha y el "Club México:" el Jurado se instaló en la "Alberca Blasio," y con pretexto del concurso, estuvieron esa tarde animadísimo el Paseo de la Reforma y la avenida que se extiende desde la estatua de Carlos IV á la calle del puente de San Francisco. El mismo día se dió en la plaza de Bucareli una gran corrida de toros en provecho de la Beneficencia Española, con ganado de la Hacienda de Tepeyahualco, propiedad del Sr. D. José González Pavón, y por los lidiadores *Cuatro dedos*, *Zocato*, *Ecyjano*, *Quinto*, *Palomar* y *Silverio el chico*, todos españoles: la *corrida* estuvo muy animada y dió magníficos productos. También en Febrero, y con burla de las autoridades mexicanas y de las de los Estados Unidos, batiéronse en territorio de México, á unas dos millas de la frontera, los pugilistas Fitzsimmons y Maher; pero este asunto no es de este libro y menos cuando tuvo por teatro un lugar tan distante de la Capital.

Durante el mes de Marzo siguieron los anti-estéticos trabajos y la reñida competencia zarzuelística de los teatros Principal y Arbeu, sin más rivales que el Circo Orrin con sus acróbatas y pantomimas, el Frontón Mexicano con sus *pelotaris* y el Hipódromo de la Indianilla con sus carreras y sus apuestas. En una casa, la núm. 2 de la calle de la Independencia, apareció por esos días en una modesta sala el *profesor* Bosco Ruchwaldi, que se titulaba "prestidigitador de la Corte de Siam," y anunció que todas las noches á las ocho y media, daría funciones de *magia*, *óptica* y *música*, y expondría la ilusión óptica *Abduln Melosin* y el sorprendente y maravilloso *busto vivo*: llamó á la sala de sus espectáculos *Teatro Orfeum*, y cobró por función un peso, en *sillas reservadas*, y cincuenta centavos en *no reservadas*. Nada de esto podía perjudicar á la zarzuela por tandas, y por lo tanto ni la del Principal salía de sus *Vuelta del Vivero*, *Estudiante de Salamanca*, *Rebotica*, *Africanistas*, *Diablo en el molino*, *Verbena de Guadalupe*, *Lucero del alba*, *Certamen Nacional*, *Niña Pancha*, *Música clásica* y otras por el estilo, ni Arbeu ofrecía más que sus *Virgen del mar*, *Nina*, *Receta infalible*, *Barberillo*, *Caramelo*, *Viva mi niña*, *Boronda*, *Toros de puntas*, *Czarina*, *Quién fuera libre*, y otras del género *chico*. En el Principal dió con muy buen éxito su beneficio, en la noche del 5 de Marzo, la simpática y muy estimable artista Esperanza Aguilar, con la *Verbena de la Paloma*, la *Tela de araña*, dos actos de las *Hyas de Eva* y un wals de concierto cantado por la beneficiada. El de Arbeu tuvo también su noche de gala con la función de gracia de la aplaudidísima Concha Martínez, quien en la noche del 13 ofreció á sus entusiastas admiradores *El dúo de la Africana*, *El proceso del Can-cán*

y *Olé Sevilla*: cuéntase que aquello fué un derroche de banderas españolas, palomas, ramos de flores, bravos, aplausos y llamadas á la escena. Los estrenos de ese mes fueron, en Arbeu, en la noche del 6, la zarzuelilla en un acto *Olé Sevilla*, en la que gustaron mucho Concha Martínez, la Ibáñez y Areu, y arrebató Etelvina Rodríguez. A este estreno respondió el Principal con el de *Miss Erere*, parodia de *Miss Helyett* arreglada por los autores españoles Gabriel Merino y Luis Arnedo: pareció la tal parodia una broma de mal gusto, inmoral, é indecente sobre toda ponderación, y á pesar de ello el público de tandas la aplaudió en su estreno y la siguió recibiendo bien en sus muchas representaciones ó repeticiones: el mismo teatro Principal revivió con buen éxito la zarzuelilla *La canción de la Lola* y estrenó con aplauso y agrado general la titulada *De P P y W*, destinada según parece á repetirse tanto como *De vuelta del Vvero*, por más que no superó ni aun igualó los méritos de ésta.

Para hablar de algo artístico hay que dejar los principales teatros públicos y referirse á diferentes conciertos y audiciones de buena música, ofrecidos á limitada concurrencia por verdaderos maestros en el arte, como el muy distinguido Ricardo Castro, quien dió la sexta audición de la Sociedad filarmónica por él dirigida, la noche del Domingo 15 de Marzo, bajo el siguiente programa: *Trio*, óp. 15 núm. 2, sol menor, de Rubinstein, para piano, violín y violoncello; *Sonata*, óp. 79, sol mayor, de Beethoven; *Premier amour*, impromptu, de Leichetizky; *Chant d'amour*, de Ricardo Castro; *Trio*, óp. 50, lá menor, (a la memoire d'un grand'artiste) de Tchaïkousky. Excusado nos parece decir que el concierto fué magníficamente desempeñado por el aplaudido compositor y maestro Ricardo Castro y por sus colaboradores. Con esta audición muy selecta se inauguró el salón de conciertos dispuesto por los Sres. Wagner y Levien, en su hermosa casa núm. 13 de la calle de Zuleta, que con las núm. 12 y núm. 14, apenas bastan á su magnífico almacén de pianos, órganos é instrumentos de música. El nuevo salón, sencilla pero elegantemente decorado y dispuesto con todas las mejores condiciones acústicas, tiene capacidad para doscientas personas y es el primer local cómodo y decoroso construido en la Capital para audiciones musicales, que hasta hoy han venido dándose en teatros públicos, demasiado grandes para el reducido número de personas que á esas solemnidades artísticas concurren: gracias á los Sres. Wagner y Levien, los concertistas disponen ya de un salón propio para hacerse oír, sin riesgo de exponerse á no cubrir los gastos que originan los teatros públicos.

En el del Conservatorio que hasta hoy había suplido á esa necesidad, pero con el inconveniente gravísimo de hallarse muy retirado del centro de la ciudad, se hizo oír en la noche del sábado 14 del mismo Marzo, el pianista español D. Vicente Mañas, llegado á México po-

cos días antes. Sin ser una maravilla, y menos aquí donde tantos pianistas distinguidísimos hemos aplaudido, el Sr. Mañas agradó bastante: amenizaron el concierto las Sritas. mexicanas Julia Zepeda, Luisa Larraza y Adriana Delgado, que cantaron correctamente diferentes piezas, y los Sres. Aguirre, Unda, Arias y Villalpando: la concurrencia á ese concierto fué extraordinariamente reducida, aunque el Sr. Mañas le dedicó á la Colonia española y al Sr. Duque de Arcos, Ministro de España en México.

Fué sumamente notable otra audición de música de cámara, habida en uno de los salones de la casa núm. 5 de la calle de la Palma, residencia de los también muy acreditados editores y almacenistas de pianos é instrumentos músicos, H. Nagel Sucesores. Ante una escogidísima concurrencia y la noche del 20 de Marzo se ejecutaron un *Cuarteto* en do menor para dos violines, viola y violoncello; una *Sonata* para violoncello y piano, y un *Quinteto* en sol mayor para dos violines, dos violas y violoncello, composiciones todas del Maestro Eduardo Gabrielli, autor de mucho talento, crítico muy distinguido, y persona altamente estimada en México por su amabilidad y su competencia en asuntos de arte: fueron los ejecutantes los violinistas D. Luis G. Saloma y D. Ignacio del Angel; los profesores en viola D. Antonio Saloma y D. José Zárate; los violoncellistas D. Francisco Velázquez Uriarte y D. Wenceslao Villalpando, y el pianista D. Alfredo Lenskin: de este último debemos decir que se distinguió por su ejecución limpia, segura y delicada; de los demás ejecutantes ningún elogio podríamos hacer que no esté ya confirmado por la justa fama de que todos ellos disfrutaban como verdaderos profesores que son. Por lo mismo fué excelente el desempeño de las composiciones del Maestro Eduardo Gabrielli, experto músico de valiente y clásica inspiración, en la que, como dijo un cronista, alcanza á veces los vuelos de los grandes maestros: todas sus composiciones esa noche tocadas, agradaron en extremo y produjeron irreprimible entusiasmo, valiéndole aplausos y felicitaciones sinnúmero.

En esos días llegó á México la escritora, novelista y poetisa *Eva Canel*, seudónimo con que es conocida y celebrada en el mundo de las letras la muy hermosa y distinguida Sra. D^a Agar Infanzón, simpática española. Poco tiempo antes, y según no ha mucho dijimos, habiase representado con grande aplauso en esta Capital su drama *La mulata* y muy grato fué á multitud de personas conocer personalmente á la distinguidísima autora. De ella dijo uno de los más populares periódicos de esta ciudad: *Eva Canel* ocupa desde hace algún tiempo un importante puesto en *La Unión Constitucional*, notabilísimo periódico habanero. Quienes han vivido en Cuba ó leído la prensa de la Gran Antilla, recordarán siempre con gusto las agudezas de la notable escritora asturiana; y su periódico satírico político *La Cotorra*, es un derro-

che de ingenio y de gracia: brilla igualmente en el libro y en el teatro, y justas alabanzas le han valido su obra *Magosto* y sus dramas *El Indiano* y *La Mulata*. En su breve visita á México fué muy bien acogida y celebrada por cuantos tuvieron ocasión de conocerla y apreciar sus habilísimos méritos como señora y como escritora. Ya al llegar aquí conocía bien nuestro país, y como es muy ilustrada y entendida y capaz de juzgar con recto criterio y sano juicio, su permanencia en la República servirá para haberle conquistado una buena amiga que recordaremos con placer quienes tantas veces hemos lamentado que los escritores extranjeros que por aquí suelen aparecer, no hayan sabido honrar ni al país que visitaron ni al país de su procedencia.

Dicho lo que en este capítulo consta referente á espectáculos en el primer trimestre de 1896, casi nada queda por registrar á no ser que citemos las exhibiciones del *Kinetoscopio* y del *Kinetófono* de Edison, que desde hace meses atraen al público en una reducida sala dispuesta en los bajos de la casa núm. 6 de la calle llamada de la Profesa ó 3ª de San Francisco: el espectáculo es bello y curioso, pero resulta demasiado breve para el precio de cincuenta centavos que por persona cobra la empresa.

Al escribir estos últimos párrafos de esta *Revista*, está al terminar la semana que precede á la llamada Santa ó Mayor y los principales teatros han cerrado sus puertas, con excepción del de Arben en que ha sido estrenada la zarzuelilla española *Tabardillo*, con mucho aplauso para Concha Martínez, Etelvina Rodríguez y Luisa Ibáñez: la obra no pasa de ser un sainete agradable que recuerda el más célebre y más gracioso de *El Héroe por fuerza*.

* * *

La sencilla é imparcial exposición de hechos contenida en los últimos capítulos de este libro, acusa una innegable decadencia del gusto, de las aficiones y del elemento artístico en la Capital. Nada queda de cuanto hubo en otros días, ni siquiera la esperanza de una reacción saludable en lo referente á espectáculos públicos. El más alto de todos, el genuinamente dramático, dentro de nuestras costumbres y de nuestro idioma, casi no existe ya, pues no puede decirse que le mantenga el modesto Teatro de Hidalgo, que ni cuenta con actores capaces de tan grande obra ni puede eximirse de dar la preferencia al género sensacional y burdo que más numeroso público le proporciona. Los dos principales, los dos casi únicos teatros de primer orden en la ciudad, el Nacional y el Principal, no han visto ha-

ce años en su foro una buena Compañía Cómico-Dramática ni española ni hispano-mexicana: á juzgar por la presentación en ellos de algunos artistas en nuestro idioma, ni allá ni aquí pueden encontrarse no ya eminencias, pero ni siquiera cuadros regulares: de allá no vienen ya ni los Prieto, ni los Garay, ni los Viñola, ni los Fabre, ni los Pineda, ni los Mata, ni los Arjona, ni los Valero, y aquí no se producen ó surgen ya los Vallete, los Castro, los Morales y otros que con aquellos competían. En esta carencia de verdaderos artistas estriba sin duda en su mayor parte el decaimiento del espectáculo que podríamos llamar nacional, y no sólo en el mal gusto del público como se pretende hacer creer por los que lamentan el *fracaso* de la Compañía Italiana de Andrea Maggi: sobre este punto bastante se ha escrito en esta *Reseña del Teatro en México*, al comparar ese cuadro con otros de semejante especie; y no será malo añadir que aun queriendo suponer que la Compañía Maggi hubiese sido lo que se quiso ver en ella, era, al fin, una compañía que trabajaba en idioma extranjero y siempre ha sido, aquí y en todas partes, pasajera y breve la estancia de esas compañías, así háyanlas dirigido la Ristori y la Bernhardt y Coquelin, por no citar sino lo muy excelso: por buena que se estime á la Compañía Maggi, claro es que jamás podrá llenar, trabajando en idioma italiano, el hueco que no puede cubrirse con una compañía española ó hispano-mexicana, que ni viene de Madrid ni puede formarse en México. En el género lírico, en su verdadera acepción artística, es decir, en la grande ópera, no estamos mucho mejor que en el dramático y tampoco puede culparse de ello al público en general, pues recientemente hemos visto que ese nuestro público ha llenado el Gran Teatro pagando en él enormísimos precios, cuando se le han presentado verdaderas eminencias: pero ya porque éstas no son muchas y no dejan con frecuencia los teatros europeos, ya porque no es posible traerlas especialmente á nuestros teatros y sí sólo cuando algún poderoso empresario hace entrar nuestra Capital en la lista de aquellas en las cuales funda el éxito de su expedición, lo cierto es, que las empresas de míseros recursos, que periódicamente nos traen cuadros de ópera, las más de las veces menos que medianos, son las que han hecho retraerse al público y dividídole en dos grandes fracciones; la una, la de buen gusto, que sabiendo no ha de verle satisfecho, se aburre tranquilamente en su casa; y la otra, la de mal gusto ó que carece de paladar artístico, que toma lo que se le da y llena los teatros *por tandas* y hace la fortuna de los empresarios de zarzuela del género *chuco*, *flamenco*, nutrido de majaderías poco decentes, de vulgares efectos *gordos* y de esos rebuscados retruécanos y gracias *verdes* que tanto halagan al depravado gusto. Este es el único espectáculo en auge actualmente en la Capital; pero en vano se buscará en él al público de aficiones sanas, á la sociedad que desea ser res-

petada y á los individuos educados é instruídos que van donde esa sociedad está: por eso la una y los otros vienen favoreciendo ciertas especies del llamado *sport*, que aunque simples y sin atractivo para la inteligencia, les divierten de un modo decoroso y les ofrecen pretexto para reunirse, aquí donde tan excepcionalmente se reúnen las familias de cierta posición. La zarzuela *por tandas* casi no se ve favorecida sino por la gente alegremente despreocupada, por la que necesita concurrir á una ó dos de esas tandas para no acostarse demasiado temprano, y por los calaveras y tenorios que cenan tarde y no gustan de cenar solos. Por eso las empresas de esos espectáculos no se preocupan con elegir bien sus obras, ni presentarlas bien, ni conque duren ó no duren mucho en el cartel: el personal de sus compañías no suele ser difícil de formar; salvo muy contadas honrosas excepciones, basta que las actrices sean guapas y bien formadas, que vistan con elegancia y no se resistan á aligerar ó recortar esos vestidos cuando el *argumento* lo pida, que tengan gracia y soltura escénicas, y la voz suficiente para ser algo más que coristas de la ópera; con esto, y con sobra de *intención* para hacer resaltar los *chistes* del libreto, y unas nociones coreográficas para *boleros* españoles y *cancanes* franceses, la *artista* de zarzuelas por tandas es casi siempre útil para el servicio: los actores en esos cuadros, también con contadas honrosas excepciones, no necesitan saber ni declamación ni música, bastándoles cantar como cualquiera canta en su casa, por afición y al oído, y ensayarse en unas cuantas notas altas, lo más altas posible, para finales de arias y dúos, apoyadas en un estrépito de la orquesta: en lo demás de su *arte*, debe sobrarles burda *intención* como á las actrices de su cuadro, llevar la *gracia* hasta la payasada, y sufrir con indiferencia los vejámenes de los cócoras. Puede el empresario de zarzuela por tandas añadir á su compañía así formada, dos, tres ó varios cantantes de algún mérito, y regulares actores para las obras serias que de vez en cuando son puestas en escena, mientras el resto del cuadro estudia nuevos sainetillos que constituyen el verdadero *riñón* del género, y agradan más que los prodigios del *bello canto* y de la inspiración dramática. Todo esto se completa y complementa con buenos sastres y modistas que disfracen con rasillo, terciopelo inglés, encajes de máquina y fleco de oro á los pastores y pastoras; con hábiles zapateros que calcen bien los bonitos pies de las actrices, y con pintores escenógrafos que manejen muchos y vivos colores, aunque no tengan sino pequeñas nociones de paisaje y de arquitectura: así se hicieron famosas en un palacio del *Anillo de hierro* unas *magníficas* columnas que parecían salchichones despojados de su recia envoltura de pellejo, y el lago Baikal de la *Guerra Santa* que con su nieve *plateada* y su hielo de transparentes colores ofrecía el *mágico aspecto* de los cromos baratos.

Sentimos no poder cerrar nuestra laboriosa RESEÑA HISTÓRICA DEL TEATRO EN MEXICO, con más gratas noticias sobre los espectáculos públicos en principios de 1896, pero la imparcialidad á que hemos procurado sujetarnos no nos habría consentido decir cosa distinta. quede á otros el cuidado de escribir algo más satisfactorio en artes teatrales del porvenir, si es que éste llega á mejorar algún día. El autor de esta obra, por cansado y por viejo no se estima capaz para continuarla, y cree haber hecho lo bastante para trasmitir á quienes vengan después, memorias de lo antiguo. Pronto quedará borrado lo único que en todo su vetusto aspecto permanece aún en pie como recuerdo del primitivo Coliseo; el arco que en los *portales* de su nombre le daba entrada. En 28 de Diciembre de 1895 empezó la demolición de los portales que se llamaron de Agustinos, y más ó menos pronto caerán de igual modo los que le siguen en la línea del Coliseo Viejo, y entre ellos el susodicho arco perteneciente á la casa núm. 8. Ojalá que por la hermosa *avenida* que de ese derribo ha de resultar, circulen alguna vez artistas de tan excelsos méritos que hagan recordar á sus iguales en los pasados tiempos y olvidar á los muy ínfimos de los presentes!

FIN DE LA OBRA.